

Comentarios de texto: Epicuro y Cicerón

Prueba de Evaluación Continua

Universidad Nacional de Educación a Distancia – UNED

Grado en Filosofía

Asignatura: Historia de la Filosofía Antigua II

Curso 2019/2020

Fecha: 27 de abril de 2020

Texto 1. Epicuro

"Por otro lado, tanto las formas como los colores, los tamaños, los pesos, y todo lo demás que se predica de un cuerpo como sus cualidades peculiares -de todos los cuerpos o de los visibles-, y que son perceptibles de acuerdo con nuestra sensibilidad, no hay que creer que sean entidades subsistentes por sí mismas -pues no es posible imaginarlo-; ni tampoco que carecen en absoluto de existencia, ni tampoco como elementos incorpóreos distintos que subsisten en un objeto, ni como partes del mismo; sino que el cuerpo tiene en conjunto su naturaleza propia permanente a partir de todo eso, pero no porque sea un conglomerado -al modo como un agregado más voluminoso está compuesto por volúmenes independientes, bien sean elementales, bien de tamaños simplemente menores que el compuesto total- sino sólo, como digo, que con todos esos rasgos tiene su entidad permanente. Y todas esas propiedades se prestan a percepciones y distinciones en su aprehensión, pero siempre en compañía del conjunto y nunca por separado de éste, sino que es en referencia a la visión de conjunto como el cuerpo obtiene tal categoría" (Epicuro, Carta a Heródoto 68-69). Trad. C. García Gual.

El presente texto fue escrito por Epicuro, que nació en Samos en el año 341 a.C., llegó a Atenas en el 323 a.C. y murió en la misma ciudad en el 271 a.C., dedicándose a la Filosofía durante 33 años desde que en el año 306 a.C. fundó el Jardín, su propia escuela, donde se acudía en busca de la felicidad cotidiana a través de la convivencia según ciertas normas y la reflexión de acuerdo con determinados principios, a diferencia de la Academia platónica o el Liceo aristotélico, considerados como centros de educación e investigación superior. Previamente, Epicuro había estudiado en Samos con Pánfilo, discípulo de Platón, y más tarde en Teos asistió a la escuela de Nausífanos, donde se inició en el sistema atomista.

El contexto histórico en el que se desenvuelve Epicuro es conocido como Época Helenística, período que comprende desde la muerte de Alejandro Magno (323 a.C.) y Aristóteles (322 a.C.), hasta el 30 a.C. con el fin del reino Lágida, incorporándose Egipto al dominio romano. Es en esta época en la que se dio un fenómeno de aculturación donde individuos de cultura no griega que adoptan la cultura y forma de vida griegas.

Por tanto, el helenismo y la doctrina de Epicuro se desarrolló una vez desaparecida la autonomía de las polis y la concepción de la política ateniense: con la muerte de la polis muere el animal político. Ahora, el escenario es un imperio militarizado, donde el debate sobre los problemas ontológicos se sustituyó por el de la conducta individual.

Este texto se encuadra dentro de la concepción epicúrea de la naturaleza, haciendo referencia a las cualidades primarias y secundarias, y para poder entenderlo hay que tener en cuenta tanto la física como la epistemología epicureísta. En primer lugar, es necesario entender cómo se accede y procede al conocimiento en la filosofía epicúrea, así cómo la naturaleza es concebida.

El estudio de la filosofía epicúrea se puede dividir en Física, Ética y Canónica, siendo esta última equivalente a una Lógica incluyendo una teoría del conocimiento, cuyo principal objetivo es distinguir lo verdadero de lo falso.

Cómo son los cuerpos y de qué están formados nos lo dice la Física, que en los epicureístas es esencialmente materialista y heredera del atomismo de Demócrito. Los principios fundamentales son:

- Nada surge del no ser / nada que es pasa a no ser
- La realidad como un todo es siempre como ahora
- El todo es infinito y está formado por cuerpos y vacío

- Los cuerpos compuestos están formados por combinaciones determinadas de átomos y vacío. Se generan por unión de átomos y vacío, pero también se corrompen debido a la disgregación de átomos. Estos átomos disgregados conformarán posteriormente otros cuerpos que a su vez podrán corromperse, pero la suma total de átomos no cambia, pues como elementos primarios que son, son incorruptibles.

Esos átomos que forman los cuerpos hay que entenderlos de la siguiente manera:

- Un átomo es un cuerpo simple y, en consecuencia, indivisible e inmutable, por tanto, incorruptible
- Poseen forma o figura, peso y tamaño. Estas son las cualidades propias o primarias, mientras que las cualidades secundarias son el resultado de la posición de los átomos dentro de un agregado.
- No son perceptibles por los sentidos, sino que son proyecciones imaginativas del entendimiento
- Poseen peso que les impulsa a caer en el vacío

Por otra parte, la Canónica de Epicuro indica los criterios a través de los cuales accedemos a la verdad, siguiendo un determinado orden:

1º: La sensación (aistheseis), donde los sentidos tienen primacía. Las sensaciones, testimonios inmediatos de los sentidos, siempre son verdaderas. Las características de las sensaciones del epicureísmo se pueden resumir en:

- Son afecciones: ya que son pasivas, exigen la presencia del objeto que la producen
- Son producto y, al mismo tiempo, garantía de la misma estructura atómica de la realidad
- No se pueden contradecir ni rechazar, ya que:
 - o nunca se le pueden oponer una sensación homogénea, que tendría el mismo valor
 - o ni heterogénea, que sería referencia a otro objeto
 - o ni la razón, ya que ésta depende de la sensación y no al contrario

2º: Las prenociones (prolepseis), que son las representaciones mentales de las cosas. Son conceptos o imágenes generales que se forman a medida que se van grabando en la memoria las sensaciones que llegan a los sentidos procedentes de un objeto.

3º: Las afecciones (pathe) de placer y dolor, que sugieren qué acciones realizar y cuáles evitar. Son las respuestas inmediatas del sujeto ante las sensaciones. Son una actividad mental ordenadora, que compara y clasifica las sensaciones, pero que no informan sobre la naturaleza del mundo exterior. Estas afecciones no se dan en los animales.

Todas ellas en su conjunto suponen una evidencia inmediata que procede de la acción directa de las cosas sobre nosotros: los cuerpos desprenden imágenes que, al impresionar nuestros órganos sensoriales, producen conocimientos evidentes (sensaciones). Por tanto, la razón queda subordinada a los sentidos, ya que el juicio formado por la razón está determinado por las sensaciones recibidas, es decir, la epistemología epicúrea tiene como base la corporeidad. Además, Epicuro también consideraba aquello que nos llegaba sin los sentidos como herramienta, que los epicúreos posteriores consideraron como cuarto criterio:

4º: Las proyecciones imaginativas o representativas del entendimiento, que afectan directamente al alma, sin la mediación de los sentidos. Estas entran en juego en la última etapa del proceso cognoscitivo, mediante el cual la inteligencia puede «proyectar» la existencia de algo no atestiguado por las sensaciones, como es la existencia de los átomos y el vacío.

Además, Epicuro considera que hay dos tipos de propiedades:

- Los atributos permanentes: propiedades ineliminables e inseparables
- Los accidentes: propiedades eliminables y separables.

Y a raíz de esta clasificación de las propiedades, afirma que las cosas existentes:

- existen o bien per se, como existen únicamente los cuerpos y el vacío,
- o bien en tanto que propiedades, las cuales pueden ser a su vez o bien inseparables o bien no inseparables (accidentes)

Las propiedades permanentes, por tanto, no pueden separarse de un ser sin que ese ser pierda su condición como tal.

En el texto se comienza haciendo referencia a:

“tanto las formas como los colores, los tamaños, los pesos, y todo lo demás que se predica de un cuerpo como sus cualidades peculiares -de todos los cuerpos o de los visibles-, y que son perceptibles de acuerdo con nuestra sensibilidad”.

La primera sentencia es directa a los átomos, los cuerpos simples que forman los cuerpos compuestos. Además, se nos está haciendo referencia a la realidad que designan los cuerpos, y que esta realidad se puede percibir mediante la sensibilidad, que corresponde al primero de los criterios del conocimiento: partimos de lo que nuestros sentidos nos dicen sobre los cuerpos y, además, que este conocimiento dado por los sentidos es verdadero.

Seguidamente, siguiendo con los átomos y con las cualidades peculiares, Epicuro afirma que **“no hay que creer”**:

- *“que sean entidades subsistentes por sí mismas -pues no es posible imaginarlo-;”* esas cualidades peculiares, o secundarias, no son configuraciones elementales que existen por sí mismas
- *“ni tampoco que carecen en absoluto de existencia,”* pero que ciertas cualidades sean separables no quieren decir que sean inexistentes
- *“ni tampoco como elementos incorpóreos distintos que subsisten en un objeto,”* son elementos corpóreos y forman parte de los objetos
- *“ni como partes del mismo;”* no son partes separadas que se han juntado, es decir, no se puede considerar como si fuera un mecanismo formado por distintas partes

A continuación, procede Epicuro a aclarar qué es un cuerpo y cómo obtiene su estructura peculiar permanente:

“sino que el cuerpo tiene en conjunto su naturaleza propia permanente a partir de todo eso, pero no porque sea un conglomerado -al modo como un agregado más voluminoso está compuesto por volúmenes independientes, bien sean elementales, bien de tamaños simplemente menores que el compuesto total- sino sólo, como digo, que con todos esos rasgos tiene su entidad permanente”.

Por lo que la naturaleza del cuerpo, como conjunto, hay que entenderla a partir de todas las características que hacen referencia a los átomos, pero estos cuerpos como un todo obtienen su estructura peculiar permanente a partir de todas esas propiedades consideradas globalmente, no como si estuvieran formados por partículas que se agregan unas a otras. Y, para concluir, se precisa esta idea:

"Y todas esas propiedades se prestan a percepciones y distinciones en su aprehensión, pero siempre en compañía del conjunto y nunca por separado de éste, sino que es en referencia a la visión de conjunto como el cuerpo obtiene tal categoría".

Es decir, percibimos un cuerpo o una entidad delimitada que tiene unas propiedades y otras no, no una adición de propiedades individuales.

En definitiva, Epicuro defiende que las propiedades son reales, defiende la realidad de las cualidades sensibles, y considera que los cuerpos compuestos no pueden explicarse sólo mediante las propiedades de los átomos.

Como conclusión, se puede establecer un paralelismo entre el contexto histórico del texto y la filosofía de Epicuro. Si en la filosofía griega anterior al período helenístico los sentidos estaban subordinados a la razón, Epicuro marca el punto de inflexión en el que la razón queda subordinada a los sentidos: las sensaciones recibidas determinan el juicio que la razón forma, la confianza en lo que percibimos es plena. La filosofía es la encargada de curar las enfermedades del alma causadas por las falsas creencias y los temores: tiene un carácter terapéutico. Esta respuesta de la filosofía es acorde a la incerteza que surgió en el imperio con la muerte de Alejandro Magno: ahora se plantea como principal preocupación la ética, donde el carácter práctico e individualista predomina para intentar resolver el problema de la vida, no los problemas abstractos. La sophía ya no importa, sino la phrónesis.

Bibliografía

Mas Torres, Salvador (2009). Historia de la filosofía antigua. Grecia y el helenismo. UNED.

Mas Torres, Salvador (2018). Epicuro, epicúreos y el epicureísmo en Roma. UNED.

García Gual, C., & Ímaz, M. J. (2008). La filosofía helenística. Éticas y sistemas. Síntesis.

Texto 2. Cicerón

"¿O preferimos imitar a Epicuro? Él emplea con frecuencia expresiones admirables, pero no se esfuerza en ser coherente ni lógico. Alaba un modo de vida frugal y se trata sin duda de una afirmación digna de un filósofo, pero si la manifestaran Sócrates o Antístenes, no aquél que afirmó que el placer era el bien supremo. Dice que nadie puede vivir felizmente si no vive honesta, sabia y justamente. No hay sentencia más noble, más digna de la filosofía, si esto de 'honesta, sabia y justamente' no fuera referido al placer. ¿Qué sentencia mejor que la de que la fortuna estorba poco al sabio? Pero quien la pronuncia, ¿no es el que, habiendo dicho que el dolor no sólo era el mayor mal, sino también el único mal, puedo verse agobiado de los más agudos dolores en todo su cuerpo precisamente cuando se ufana de oponerse a la fortuna? Esto mismo lo expresó también Metrodoro con más bellas palabras: 'Me he anticipado a ti' -dice- 'Fortuna, te he capturado y te he cortado todas las alas, para que no pudieras acercarte mí'. Espléndido, si lo dijera Aristón de Quíos o el estoico Zenón, que sólo consideraba como malo lo que fuera inmoral; pero tú, Metrodoro, que encerraste todo bien en tus vísceras y entrañas y determinaste que el bien supremo está contenido en la robustez física y en la esperanza segura de conservarla, ¿cortaste las entradas a la Fortuna? ¿Cómo, si puedes ser despojado de este bien al instante? Pues bien, los ignorantes se dejan cautivar por estas frases y, debido a sentencias de este tenor, hay multitud de tales hombres; pero lo propio de quien razona agudamente es ver, no lo que cada cual dice, sino lo que debería decir". (Cicerón, Tusc. V, 26 = Metrodoro 49 Körte. Trad. M. Mañas Núñez).

El texto representa una conversación entre Cicerón y Metrodoro, discípulo de Epicuro. Cicerón nació en la ciudad latina de Arpino en el 106 a.C y, de formación jurista, fue instruido por Diódoto en la filosofía estoica. Tras estudiar en Roma con dos grandes oradores de la época, Marco Antonio y Lucio Craso, se retira a Grecia desde el 79 a.C. hasta el 77 a.C., para regresar a Roma e iniciar su carrera política en Sicilia. Gracias a su éxito y popularidad llegó a ser cónsul en el 63 a.C., aunque también atrajo el odio de un sector de la sociedad. Durante la dictadura de César (48-44 a.C.) siguió acercándose al poder, pero sin participar activamente en política, dedicándose a su actividad filosófica y retórica. Tras el asesinato de César, se enfrentó a Marco Antonio para acabar condenado a muerte y ejecutado en Formia en el 43 a.C.

Por los muchos maestros que tuvo, Cicerón aplicó distintas concepciones en la resolución de problemas éticos. Sus planteamientos relativos a la moral eran cercanos al estoicismo, mientras que en gnoseología defendía un escepticismo moderado; todo ello desembocará en el eclecticismo presente en su obra, en el que sintetizará la tradición clásica.

El contexto histórico en el que se desenvuelve Cicerón es conocido como Época Helenística, período que comprende desde la muerte de Alejandro Magno (323 a.C.) y Aristóteles (322 a.C.), hasta el 30 a.C. con el fin del reino Lágida, incorporándose Egipto al dominio romano. Es en esta época en la que se dio un fenómeno de aculturación donde individuos de cultura no griega que adoptan la cultura y forma de vida griegas. El helenismo, por tanto, se desarrolló una vez desaparecida la autonomía de las polis y la concepción de la política ateniense: con la muerte de la polis muere el animal político. Ahora, el escenario es un imperio militarizado, donde el debate sobre los problemas ontológicos se sustituyó por el de la conducta individual.

La filosofía de Cicerón se puede encuadrar en la época romana tras la muerte de Escipión Emiliano (129 a.C.), donde se habían establecido unas normas de conducta que permitieran sobrevivir en medio del desorden, tanto de las fuerzas de la naturaleza dominadas por los dioses, como de las pasiones que se apoderan de los hombres. Así, la educación romana se centraba en preparar a los futuros líderes para poder hacerse cargo de los asuntos políticos y militares de Roma, atendiendo al modelo de los

antepasados romanos y siguiendo una actitud práctica. Cicerón critica y adapta el estoicismo, que en Roma no sólo fue un movimiento filosófico, sino también un movimiento cultural.

Este texto se enmarca en la crítica de Cicerón a la figura del sabio epicúreo, discutiendo a su vez si la virtud es el fundamento exclusivo y autosuficiente para conseguir la felicidad, o por el contrario se cuestiona si la virtud depende de sí misma o de otros factores, como la fortuna o la débil y perecedera naturaleza humana. Por tanto, estamos ante cuestiones éticas que afectan tanto al epicureísmo como al estoicismo en Roma. Así, para poder entender el texto es necesario saber qué se entendía por sabio en estos pensamientos filosóficos, y en qué medida los sabios se veían afectados por los problemas éticos. Por ello, a continuación, se van a exponer los principales aspectos que conciernen a estos diferentes pensamientos, y que son necesarias para entender este texto.

Los conceptos del epicureísmo, concernientes a este texto, se pueden resumir en los siguientes puntos:

- Ética fundamentalmente hedonista:
 - el placer es el fundamento de la vida feliz
 - la guía de conducta debe ser evitar el dolor
 - el punto central de la ética es la phrónesis, virtud encargada de realizar el cálculo de los placeres
- La finalidad es la imperturbabilidad y la limitación de los deseos
- Tres clasificaciones posibles de los placeres:
 1. Respecto al movimiento
 - Cinéticos: en movimiento. No acrecientan el disfrute, sino que lo diversifican
 - Estáticos: en reposo (catastemáticos). Es el placer supremo, se opone al sentir dolor
 2. Respecto a la naturaleza del ser humano
 - Corporales: el cuerpo sólo goza y sufre en el presente
 - Del alma: mayores que los del cuerpo. El alma sufre y goza en el presente, pasado y futuro
 3. Respecto a la naturaleza propia del placer
 - No naturales: producen mayores dolores, causados por las vanas opiniones
 - Naturales
 - no necesarios: la causa reside en la propia naturaleza de los seres vivos
 - necesarios
 - directamente relacionados con la conservación de la vida del individuo
 - tienen una urgencia inmediata
 - requieren satisfacción bajo pena de dolor
 - son fáciles de obtener
 - los placeres básicos, como condición de posibilidad, son los de la carne
- No hay más que dos afecciones o sentimientos básicos: placer y dolor. Se niegan estados intermedios y placeres mixtos
- En cuanto al sabio epicúreo:
 - la virtud del sabio es saber usar la inteligencia para evitar toda cosa dolorosa y para gozar de todo placer posible
 - ni rehúsa la vida ni teme el no vivir
 - no acata las leyes de su ciudad por deber o respeto, sino sólo porque se requiere una conveniencia general
 - no interviene en política: podría perderse la tranquilidad del ánimo (la ataraxia), así como llenarse de dolor y turbación
 - aspira a la ataraxia (concepto muy similar a la apatheia de los estoicos)
 - la ataraxia debe realizarse en la intimidad del Jardín con los amigos

El estoicismo antiguo sostenía lo siguientes aspectos generales:

- Conexión racional de la ética con la física y la lógica
- Finalidad de la ética:
 - o ataraxia: tranquilidad de ánimo
 - o autarquía: no depender de cosas externas
 - o apatheia: liberación de las pasiones
- Diferencia entre:
 - o deberes, que proceden de la naturaleza racional
 - o acciones rectas y virtuosas
- Respecto al sabio estoico:
 - o se enfrenta al destino gracias a la confianza en la racionalidad de la ordenación del universo
 - o asume la realidad (totalidad natural regida por un lógos providente según secuencias causales necesarias), pero a la vez distanciándose de ella
 - o su criterio de conocimiento es norma del conocer y del obrar correcto
 - o quien no es sabio, es necio
 - o sólo el sabio posee un conocimiento dogmático de determinadas verdades: sus palabras dicen la cosa. Las palabras del sabio son racionales; en el sabio, el lógos (palabra y razón) aparece como creador del conjunto universal
 - o realiza acciones apropiadas y acciones virtuosas, siempre y cuando las acciones virtuosas se sometan al lógos divino: en ello consiste la vida virtuosa
 - o sólo el sabio es feliz y la sabiduría es condición de posibilidad de la felicidad
 - o no se aísla de su entorno: se inserta en él, convirtiéndose en ciudadano del mundo

El pensamiento estoico diferencia entre el deber (kathekon), y las acciones rectas y virtuosas (katorthomata), siendo estas últimas aquellas acciones que únicamente puede realizar el sabio. El modelo de sabio estoico fue muy discutido durante el período romano, ya que éste planteaba criterios prácticamente imposibles para llegar a serlo. Panecio adaptó el estoicismo al mundo romano y no consideró la división tajante de sabio y necio, ahora se trata de mostrar alguna semejanza con la virtud. Más adelante, Cicerón adoptaría y criticaría el estoicismo, para concebir una evolución de la filosofía estoica, que en Roma representaba un movimiento cultural.

El texto comienza con una crítica directa a Epicuro:

"¿O preferimos imitar a Epicuro? Él emplea con frecuencia expresiones admirables, pero no se esfuerza en ser coherente ni lógico"

Y entra de fondo en su crítica a las incoherencias de Epicuro:

- *"Alaba un modo de vida frugal y se trata sin duda de una afirmación digna de un filósofo, pero si la manifestaran Sócrates o Antístenes"*
Epicuro exalta la vida frugal
- *"no aquél que afirmó que el placer era el bien supremo. Dice que nadie puede vivir felizmente si no vive honesta, sabia y justamente. No hay sentencia más noble, más digna de la filosofía, si esto de 'honesto, sabia y justamente' no fuera referido al placer"*
Si no se vive con virtud, no se puede ser dichoso, pero también afirma Epicuro que el placer es el sumo bien
- *"¿Qué sentencia mejor que la de que la fortuna estorba poco al sabio? Pero quien la pronuncia, ¿no es el que, habiendo dicho que el dolor no sólo era el mayor mal, sino también el único mal,*

puedo verse agobiado de los más agudos dolores en todo su cuerpo precisamente cuando se ufana de oponerse a la fortuna?"

Epicuro niega el poder de la fortuna sobre el sabio, pero afirma que el dolor es el único y sumo mal

Y, seguidamente, procede a la crítica a Metrodoro, que también realiza afirmaciones similares:

- *"Esto mismo lo expresó también Metrodoro con más bellas palabras: 'Me he anticipado a ti' -dice- 'Fortuna, te he capturado y te he cortado todas las alas, para que no pudieras acercarte mí'. Espléndido, si lo dijera Aristón de Quíos o el estoico Zenón, que sólo consideraba como malo lo que fuera inmoral;"*

Metrodoro y su maestro Epicuro afirman que la fortuna no cuenta nada para el sabio

- *"pero tú, Metrodoro, que encerraste todo bien en tus vísceras y entrañas y determinaste que el bien supremo está contenido en la robustez física y en la esperanza segura de conservarla, ¿cortaste las entradas a la Fortuna?"*

pero al mismo tiempo reconocen que la supresión del dolor es el bien mayor.

Es decir, para Metrodoro el sumo bien está en la salud del cuerpo, a lo que replica Cicerón:

"¿Cómo, si puedes ser despojado de este bien al instante?"

Donde Cicerón con "este bien" se refiere a la condición saludable del cuerpo. Y, finalmente, apela al juicio propio y al razonamiento para distinguir las falsedades de lo que debería ser, es decir, lo correcto:

"Pues bien, los ignorantes se dejan cautivar por estas frases y, debido a sentencias de este tenor, hay multitud de tales hombres; pero lo propio de quien razona agudamente es ver, no lo que cada cual dice, sino lo que debería decir"

Por tanto, no hay que aceptar las palabras tal como nos llegan, sino que debemos ser críticos en todo momento.

Bibliografía

Mas Torres, Salvador (2009). Historia de la filosofía antigua. Grecia y el helenismo. UNED.

García Gual, C., & Ímaz, M. J. (2008). La filosofía helenística. Éticas y sistemas. Síntesis.

Everitt, Anthony (2007). Cicerón. Biografía edhasa.

Grimal, Pierre (1990). Cicerón. Gredos.

Cicerón, M. T., & Pimentel Alvarez, J. (1979). Disputas tusculanas. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Clásicos.